







Sin miedo a la vida

Miedo. Espanto vespertino que petrifica el alma,
figura sin forma que consume sin piedad
la vida completa de aquel que lo padece,
y solo su presencia basta para acabar muy mal.

Eres tú el causante de largas noches de desvelo,
de vidas tristes y marchitas, que se apagan sin cesar.
Te robaste la esperanza y sembraste destrucción,
siendo artífice y verdugo de toda desolación.

Pero tú no eres eterno, ni mucho menos, señor.
Te alimentas de la angustia, y presumes del dolor.
No creas que, si tememos, seremos siempre lacayos,
porque también somos sabios y entendemos del perdón.

Y si aceptar los errores nos ayuda a crecer,
volveremos a nacer, aunque tú nos aniquiles.
Y aunque suframos ya miles, tu amargura y soledad,
volveremos a brillar, para gritar libertad.